

# LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



9.<sup>a</sup> Funcion.



Sigue abierta la suscripcion á 6 reales por todo el año de 1849.

## FISIOLOGIA DE LAS CLUECAS.

Hemos hablado ya de los pollos, de los gallos, y de los capones. Permitasenos ensayar ahora la fisiologia de las Cluecas.

Llámanse Cluecas, todas las mugeres que reunen los atractivos de una inmensa gordura á las gracias de la vejez; y que sin tomar en consideracion los estragos de los años, ni el peso de su volúmen, se adornan, cantan y walsan como si apenas contáran quince abriles.

Las Cluecas en su generalidad, constituyen el ex-bello sexo.

Los capones y los gallos huyen de las Cluecas, como los peces del tiburon.

¡Cosa estraña! Tan cierto es aquello de que todos los estremos se tocan, que únicamente los pollos hacen migas con las anchurosas y sudoríferas viejas que presumen de elegantes. Como los parvulillos son el objeto de mofa de las jóvenes de buen gusto, y las obesas anticuallas no encuentran galanteadores entre capones y gallos, no les queda mas recurso á los infortunados pollitos que cobijarse bajo las maternales alas de las Cluecas, y estas acogen y crian á su

gusto y con arreglo á sus reciprocas necesidades

*á los sabrosillos pollos  
que salen del cascaron.*

Apresuratémonos á proclamar la idolatria que un número inmenso de paises mas ó menos bárbaros, mas ó menos orientales profesan públicamente á las mugeres obesas, y sirva esto de bálsamo á las heridas que nos vemos en la cruel necesidad de abrir en la gordura de las Cluecas, pues tenemos el valor de nuestra opinion y confesamos que hemos contraido empeño en demostrar que una moger obesa debe ser considerada en Occidente bajo un aspecto mucho menos lisonjero que en Oriente.

Nosotros que nos vemos en la precision de dar el brazo mas á menudo á las gordas mamás, no tenemos á buen seguro los mismos motivos que los otomanos para ser indulgentes en materia de peso; y toda vez que es preciso llegar á la estricta fórmula de nuestra creencia, con la vista clavada en el suelo, diremos en tono solemne:

«Hallándonos (aunque poetas) en nuestro cobaljuicio, apelando á nuestra alma y á nuestra conciencia, delante de Dios y á la faz de los hombres y de las mugeres flacas, declaramos que toda obesa muger conocida por el nombre de Clueca, en la organizacion de nuestro orden social debe ser considerada como una calamidad

pública, ó como una desgracia doméstica, *ad libitum*.

Una vez admitida la Clueca en circulación, los más rícos capitalistas, los comerciantes más acaudalados y hasta los condes, duques y marqueses se convierten en mozos de cordel. Necesitan á veces la fuerza de tres caballos para llevar á remolque á su casa mitad, ó á su respetabilísima mamá.

El pollo que walsa con una Clueca, quiere hacer un cumplimento á su siltide y le dice «usted ligera como una pluma» pero el pobrecillo suda como el pollino que arrastra una carreta.

La Clueca es muy aficionada á las cabalgatas de asnos; pero los asnos no son tan entusiastas por las cabalgatas de las mugeres gordas.

Una Clueca encajonada en un omnibus se queja continuamente de que sus vecinos le invaden el asiento.

Cuando viaja en diligencia, sube la primerita al coche, se hunde comodamente donde más le place, y no les queda á los demás viajeros más recurso que repartirse el escaso vacío que sobra. Rara vez, al hacer algún alto, deja de esclamar la Clueca: «Válgame Dios! qué mal construyen las diligencias! Apenas caben dos personas!... Disimulen ustedes, señores, si incomodo algo.»

Responde el vecino de la derecha: «Al contrario, señora.»

Responde el vecino de la izquierda: «Señora, muy al contrario» y ambos esclaman para sí: «¡Maldita elefanta!»

Si se pasa en carretela particular, se espone la Clueca á que los corceles no puedan con su peso, ó que se divida el carruaje en dos mitades



haciendo alto en el suelo la caja del coche, con gran riesgo de la *bautizada mole* y su compa-

ñero mártir, mientras el cochero del pescante arrea los caballos sin apercibirse de la catástrofe, que el vulgo necio celebra con infernal rechilla.

Volviendo al viaje, nunca es la vieja gorda una calamidad más insoportable que cuando cruza las fronteras. Los empleados de la aduana la toman por un fardo de contrabando hasta cerciorarse de lo contrario por medio de un minucioso exámen.

Cuando una Clueca se pasea á pié, no confiesa nunca hallarse cansada; verdad es que jadea como un mastin y suda en el rigor del invierno. Todo esto, si se la cree, es el rigor de la juventud. Nunca dice á su compañero que no puede andar más; pero se apoya en su brazo, dejándose caer como el plomo.

La Clueca, habla siempre de cuando tenía quince años. Su padre, según cuenta, abarcaba su cintura con las dos manos. Una liga de su mamá la podía servir de cinturón. Cierta causa inexplicable ha producido la obesidad. Tal vez la costumbre de montar á caballo, tal vez el ejercicio del baile que ha desarrollado la musculatura, tal vez el uso immoderado del vinagre, que ha producido el efecto contrario á la virtud que se le supone. Hay Cluecas que atribuyen la monstruosidad de su gordura á las penas del corazón.

Resulta de todo cuanto llevamos dicho, que las Cluecas ó sea las viejas gordas y neciamente presumidas, no tienen derechos poderosos á nuestra admiración y simpatías; pero con todo, confesamos al dar fin á este capítulo, que damos la preferencia á las mugeres gordas sobre los hombres gordos. Profesamos la aversión más profunda á esta última clase, á la que desgraciadamente pertenecemos; aquí no hay cuestión de amor propio, y aunque en *La Risa* hicimos la defensa de los gordos por compromiso, obrábamos contra nuestra convicción, enteramente antipática á las barrigas. Además, se trataba entonces de gordos y flacos; y aunque los dos extremos son repugnantes, hay sin embargo razones de *mas bulto* en apoyo de los primeros, si bien alegarse pueden otras muy agudas y sutiles en pro de la delgadez.

Dejemos esta cuestión, y allá vá por vía de apéndice la canción de

## LA CLUECA.

No se puede tolerar  
á esa madama vestiglo  
que con mas de medio siglo  
aun pretende enamorar,  
y se acicala muy hueca  
la maldita vejancona  
con empeño de lucir!  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

Con histérico y sin dientes...  
espuesta siempre á un insulto...  
y sobre todo, ese bulto  
del cual se asustan las gentes.....  
Y con flato y con jaqueca  
y con la edad que amontona  
quiere usted dar que decir?  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

Si no hay pan, buenos son bollos,  
soberana sin vasallos;  
y pues no come ya gallos  
dedíquese á criar pollos.  
¡Ay que lástima de ruca!  
Y la buena setentona  
no cesa de presumir!  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

Se ha vuelto loca sin duda  
pues baila el wals y la polka,  
y el pollo que la remolca,  
víctima inocente suda.  
Pero el tonel de manteca  
vestido en traje de mona  
aun se quiere divertir!  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

Y con el corsé se estruja  
para gustar á los pollos,  
y cuantos mas perifollos  
mas facha tiene de bruja.  
Y corre de Zeca en Meca...  
Y cuando su edad pregona,  
veinte y cinco va á cumplir!  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

Es usted un dromedario,  
señora mia, con faldas.  
Vuelva al mundo las espaldas  
y encamínese al osario.  
Una vieja gorda, peca  
mostrándose retozona  
sin pensar que ha de morir.  
Mire usted, señora Clueca,  
co-co-co-co-coquetona  
que á todos hace reir.

## AFRICA, ESPAÑA, FRANCIA, Y LOS CUADROS VIVOS.

Las costumbres africanas han invadido París. Decían los gabachos que el Africa llegaba hasta los Pirineos, porque somos tan bárbaros los españoles que nos divierten las corridas de toros, espectáculos sangrientos y repugnantes, propios de una nacion por civilizar.

Pero es el caso que como los nietos de San Luis tienen la cabeza de chorlito, no se acuerdan ya de los insultos prodigados á la patria de los Montes, Redondos y Arjonas, y cuando mas empujada se ostenta la Francia al frente de la regeneracion, vuelve la vista á esta parte de los Pirineos y trata de imitar nuestras selváticas costumbres.

En París, en la culta capital donde Alejandro Dumas escribió sus memorables impresiones de los viajes á España y Africa, ¡asombros mortales! se celebran corridas de toros.

Ya se han verificado los primeros ensayos en el Hipódromo, y parece que uno de la cuadrilla, que toda ella estaba lujosamente vestida á la española, quiso dar un público testimonio de

su inteligencia, y al hacer un recorte, fué cogido y destrozado por el toro.



Ya el Africa llega hasta el hipódromo de Paris.

Mientras nosotros civilizamos á los franceses con nuestros toros navarros, ellos nos civilizan á nosotros con sus arpas, sus monos y micos, y particularmente con las flamantes luchas de fieras; pero ¡qué fieras! El leon *Julio* es casi tan fiero como un corderillo. Cuéntase entre otras de sus proezas, que el otro dia le echaron en un corral una gallina viva para almorzar. Apenas el voraz rey de los animales se apercebíó de la visita, creyó sin duda que era *Caramelo*, y echó á correr dando rugidos espantosos, hasta que el domador recogió la gallina para que no se tragase al leon.

El tigre rojo no le vá en zaga. Es un buen compañero. El domador juega todas las noches con él al ecarté.



¿Qué no civilizarán los franceses, cuando civilizan tan feroces aimañas? Utilísima ha sido

la última leccion de cultura que ha recibido de Mr. Charles el público de Madrid. Este rompió las sillas en muestra de gratitud, y el franchute cantó victoria sobre los escombros. Tan civiliza-



dos han quedado los bolsillos madrileños desde el 15 del mes que acaba de deslizarse, que difícilmente se abrirán á nuevas socialías.

Sin embargo, los cuadros vivos de Mr. Turnour han sido aplaudidos con justicia. El grupo de Daoiz y Velarde es de un efecto mágico. El público le saluda todas las noches con frenético entusiasmo. Tambien han sido bien recibidos los grupos siguientes:

- El triunfo de las amazonas,
- Las Pleyades ó las siete Cabrillas,
- La Astucia,
- La muerte de Abel,
- La fiesta de Baco,
- Euterpe pulsando la lira,
- Los sátiros y las ninfas dormidas,
- El diluvio universal,
- El nacimiento de Venus, y
- El juicio de París.

Este último cuadro conmovió á mas de cuatro espectadores. y como todo él iba lentamente girando para que el público viese el efecto que por todos lados presentaba, cada vez que las Diosas pasaban de espaldas, cierto ciudadano impresionable prorumpia en un agudo y significativo suspiro que escribaba la hilaridad de los demás

espectadores. Ignoramos el conflicto en que se hallaba el prógimo en cuestion.

Como Juno, Venus y Minerva eran las Diosas que gozaban de mayor celebridad en el Olimpo por sus robustas pantorrillas, los aficionados á las bellas formas mugeriles, quedaron plenamente satisfechos del Juicio DE PÁRIS, que por ser el cuadro que ha merecido los honores de la predileccion, vamos á esplicar sucintamente su argumento y presentar de él un magnifico grabado, copia exactísima del grupo de Mr. Turnour, sin mas diferencia que la de ser enteramente distinto. Pelillos á la mar.

## EL JUICIO DE PARIS.

### I.

El nupcial festin de Tetis y Peleo habíase convertido en palenque donde las beldades del Olimpo se disputaban el triunfo de sus gracias, de su belleza y de sus encantos. Había sin embargo tres diosas que descollaban sobre las demás, tales eran Minerva, Juno y Venus. La victoria vacilaba únicamente sobre este triunvirato encantador.

La Discordia no hubo de recibir esquila de convite para las tales bodas, y vengativa como todas las mugeres feas, metióse en un ómnibus y se hizo conducir al festin. Era tal su ira, que arrojaba humo por los ojos, boca y narices. Llevaba una papalina llena de flecos; pero estos flecos eran manojos de horribles serpientes y alguna que otra lagartija.

Con la siniestra y pérfida sonrisa de una suegra, dejó caer entre los convidados una manzana tamaño como una sandía, adornada con esta inscripcion: A LA MAS HERMOSA.

Todas las concurrentes gritaron á la vez: ES PARA MÍ.

Si la Discordia hubiera puesto cualquiera de las siguientes inscripciones en la manzana:

- A LA MAS PRUDENTE,
- A LA MAS SENSIBLE,
- A LA MAS FIEL ESPOSA,
- A LA MEJOR MADRE,
- A LA VIRGEN MAS CASTA,
- A LA MAS SINCERA AMANTE,
- A LA MAS TIERNA HIJA,

probablemente se hubieran repartido la manzana

pacíficamente; pero iba dirigida A LA MAS HERMOSA y sabido es que hasta las tarascas del bello sexo se tienen por Sirenas encantadoras... y cada cual sin rival.

Era pues natural que al ver rodar la manzana, se abalanzáran todas á coger lo que cada una creía de buena fé que le correspondía, las bodas se convirtieron en merienda de negros. Armóse una marimorena de mil diablos, y seguramente hubieron andado á la greña las Diosas del convite sin la intervencion de Mercurio, que despues de haber concedido á Minerva, Juno y Venus la supremacia de la hermosura, aconsejólas que se sujetasen á un juicio desinteresado é imparcial.

Presumidas, como todas las hermosas, lisonjeábase cada una de las tres sobresalientes beldades, de obtener por este medio un triunfo mas brillante y completo, y se adhirieron con júbilo al fallo de un juez.

Como Mercurio sabia mucho, pues era considerado en el Olimpo como mensajero de los Dioses y Númen protector de los pastores, de los viajeros, de los comerciantes, y (aunque pareciera pulla) de los ladrones, Dios de la elocuencia, comisionado de conducir al mundo las almas de los que nacen y de bajar al Averno las de los difuntos, etc. etc. le suplicaron las tres interesadas, que nombrára el juez á cuya sentencia debían someterse.

Indicóles á Páris, jóven pastorcillo de estremada belleza, que aunque bastante jorobado, todavía le hacia gracia este pequeño defecto. Este hermoso pastor era hijo de Priamo rey de Ylion. Su papá quiso educarle lejos de la córte y del comercio de las mugeres. Le pareció que aprenderia mucho entre las cabritas, los bueyes y los cerdos. Efectivamente, el mocito adquirió los finos modales que deben suponerse y conservó todo el candor de la inocencia infantil. Hé aquí por qué dijo Demoustier:

*Nul préjugé n'alterera  
Son innocence et sa droiture,  
Et l'arrêt qu'il prononcera  
Sera le cri de la nature*

Las tres Diosas juraron someterse al juicio de Páris.

La silenciosa noche dá pacífico término á su carrera.

La Aurora hosteiza aun perezosa y soñolienta sobre su lecho de rosas; pero la coquetería vela.

¿Quién duerme en la víspera de un combate?

Juno y Minerva preparan secretamente su victoria.

El arte del tocador viene en auxilio de la naturaleza y de la misma divinidad.

Entre tanto ¿qué hace Venus?

Tampoco duerme. Ayer salió del festín de bracerío con el alegre Baco. Seguíales el Misterio. No se sabe nada mas.

Suena la hora.... Los relojes del Olimpo iban muy puntuales..... llega el instante fatal.... Las Diosas guiadas por los Celos y la Curiosidad se aglomeran en el monte Ida.

Todas las miradas se fijan en la virginal hermosura del jorobadillo.

Páris, el candoroso juez educado entre vacas y marranillos para que adquiriese la elegancia propia de un príncipe, sentose á lo pastor en el duro suelo, y despues de sonarse, con los dedos por supuesto, pues aun los pañuelos no se habían inventado á la sazón, aguaró con la manzana en la mano, que pasaran los tres pimpollos del Olimpo.

Juno es la primera que se le pone delante. Desciende magestuosamente de su magnífica carroza, tirada de dos gatinas; porque estaban algo indispuestos los pavos reales á consecuencia de un atracón excesivo de pepitas de calabaza.

Su divino aspecto, su imponente mirada, su andar noble y altivo, su mano que empuñaba un cetro de oro, su frente ornada de una riquísima estrella... todo, en fin, anunciaba á la reina de los inmortales.

Inmóvil el juez, siente estremecer todo su cuerpo á la vista de tantas perfecciones. ¡Qué ojos! ¡Qué sonrisa! ¡Qué conjunto de bellas formas! Sin embargo, la diosa tenia para su desgracia un pequeño defecto que desvanecía toda ilusión.

Una verruga impertinente habia germinado no muy lejos del ombligo de Juno. Si fuera un lu-

narcillo!... pero era una verruga... una verruga con tres pelos!... una colosal verruga!!

Páris deploraba aun esta desgracia cuando se ofreció á sus ojos la encantadora Minerva con dos flores en la frente á guisa de pitones, ocultando alguna de sus formas con un mandil de zapatero. La serenidad de su semblante dulcificaba la severidad de sus miradas. Si Minerva se hubiera sonreído, hubiera obtenido la manzana á pesar de tener un poco torcidas las piernas; pero el jorobadillo Páris no era amigo de la seriedad y contuvo en su mano la manzana que parecia querer escapárselo.

Llegó por último la placentera Venus, que jugando á la brisca con Baco, se habia casi olvidado de la hora del juicio, y se colocó en medio de sus dos rivales. Una rica diadema de charol embellecía sus juveniles canas, emblema de túbricos placeres. Cruzados sus brazos sobre los lánguidos y flexibles pechos, ostentaba sus bellas formas, en actitud voluptuosa, con el candor en los ojos y la sonrisa en los labios. En una palabra, veíase en ella un raro conjunto de perfecciones desde la frente á los piés, que por lo grandes y hermosos nada dejaban tampoco que desear. Solia calzar zapaaticos color de rosa con galgas azules.



Apenas la vé el jibosillo Páris, suspira de amor, tiembla convulso, y la manzana se le desliza de la mano izquierda (porque era zurdo el amable joven) y va rodando hasta parar entre los piés de Venus.

Todo el Olimpo retumba en estrepitoso aplauso, mientras entusiasmado *Jorobeta* alargaba

su mano vacía creyendo en su ceguera que ofrecía la manzana á la madre de Cupido.

La manzana por sí sola habíase ido á los piés de la incomparable Venus. —

*Je conçois que tu gravité  
D'un juge de vingt ans en ce moment succombe,  
La pomme devant la beauté  
Ne s'adjuge point, elle tombe.*

Venus fué declarada sin rival en hermosura: y llena de alegría se comió la manzana sin morder y eso que era agria como un vinagre. La Discordia, y únicamente la Discordia obtuvo un triunfo completo sobre las tres hermosuras, porque desde el Juicio de París, Juno y Minerva se consumen de envidia, y la pobre Venus padece recios ataques de cólicos biliosos y frecuentes diarreas. Ya se vé, era tan agria la maldita manzana!

## OTRO LANCE DE HONOR.

En hora triste y menguada  
se descuelga, vive Dios,  
de los desiertos del Africa  
ragiendo en ira el leon.

En hora triste y menguada  
pretende vengar feroz  
la muerte del régio tigre  
que al Señorito insultó:

En hora triste y menguada  
dijo con acento atroz  
el selvático monarca:  
«venganza que aquí estoy yo!»

Pues para mayor afrenta  
de todo este fanfarron,  
contra el leon extranjero  
se encara un toro español.

Caramelo se apellida,  
por su dulce condicion,  
el intrépido torete  
que á la liza se lanzó.

Al verlo la fiera de Africa  
quiso herirle á traicion....  
Le acometió por la espalda  
y sobre él se abalanzó:

Mas cuando todos creían  
que el carnívoro gloton

se engullia cual merengue  
al Caramelo español,

El dulce Caramelito  
ni apenas se rebulló,  
creyendo que alguna mosca  
le estaba dando escuzar.

Pero al vér á su contrario  
sonriéndose exclamó:  
—«Eres tú? Ya rezar puedes  
el acto de contrición.»

No con tu villana sangre  
pretendo amancillar yo  
mis pitones. Estrangero,  
toma ese mimo, y ¡Adios!» —

Dijo, y obrando y diciendo  
le espetó tan liada coz,



que en alas de su canguelo  
el héroe africano huyó.

Lánzale en su auxilio un tigre;  
mas ¡ay!... entrambos á dos  
huyen lijeros del toro  
como del gato el raton.

Confiese ya el mundo entero  
que en toda cuestion de honor  
entre españoles y extraños,  
vence el denuedo español.

Y desde hoy, mal que le pese  
al mismísimo Búfon,  
el rey de los animales  
es el toro, vive Dios.

## REMITIDO.

La siguiente poesía que nos ha remitido un suscriptor de Reus, se hace recomendable por ser el primer ensayo poético de su jóven autor.

## LETRILLA.

Si de este mundo  
la falsedad  
por mi desgracia  
llego á mirar,  
súbite esclamo:  
¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

De amores muere Tomasa,  
y aunque á mil su amor prometa  
la taimada juraría  
que nunca ha sido coqueta.

Y ama á D. Pedro,  
y ama á D. Juan,  
y ama á D. Cosme...  
¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

Aficionada á los frailes  
fué antaño doña María  
porque dice, le enseñaban  
con amor la letanía.

Y al verla siempre  
con tal piedad  
piensa la gente...  
¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

Una gran finca pretende  
heredar Pantaleon,  
y al tío que la posee  
trata con mucha afición.

Y entre sí dice  
«muere, Caifás;  
porque en muriendo...  
¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

Hombre que rinde ovaciones  
á jembras de cañá  
con todo el oro de Creso  
no tiene para empezar.

Mas si la bolsa  
le hacen vaciar

en cambio adquiere....

¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

¿Quién indiscreto repara  
en que el médico á Simon  
cuando ya estaba difunto  
mandase la extremauncion?

Y en la visita  
dijo formal:  
«buen pulso tiene...»  
¡Ay, ay, ay, ay!  
hagamos pronto  
punto final.

Amigo ha sido de pleitos  
D. Cosme de Villamil  
y cuando gana cincuenta  
halla que ha perdido mil.

Y entre abogado  
juez y fiscal,  
mondo y lirondo  
te dejan... ¡ay!...  
hagamos pronto  
punto final.

MARIANO FONTS.

CONTRA UN ELEGANTE DE VERANO.  
EPIGRAMA.



Un pollo de lindas trazas  
se hizo afeitar los cabellos,  
é hizo bien, porque sin ellos  
se crian las calabazas.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Isco.

MADRID 1 SETIEMBRE 1849.